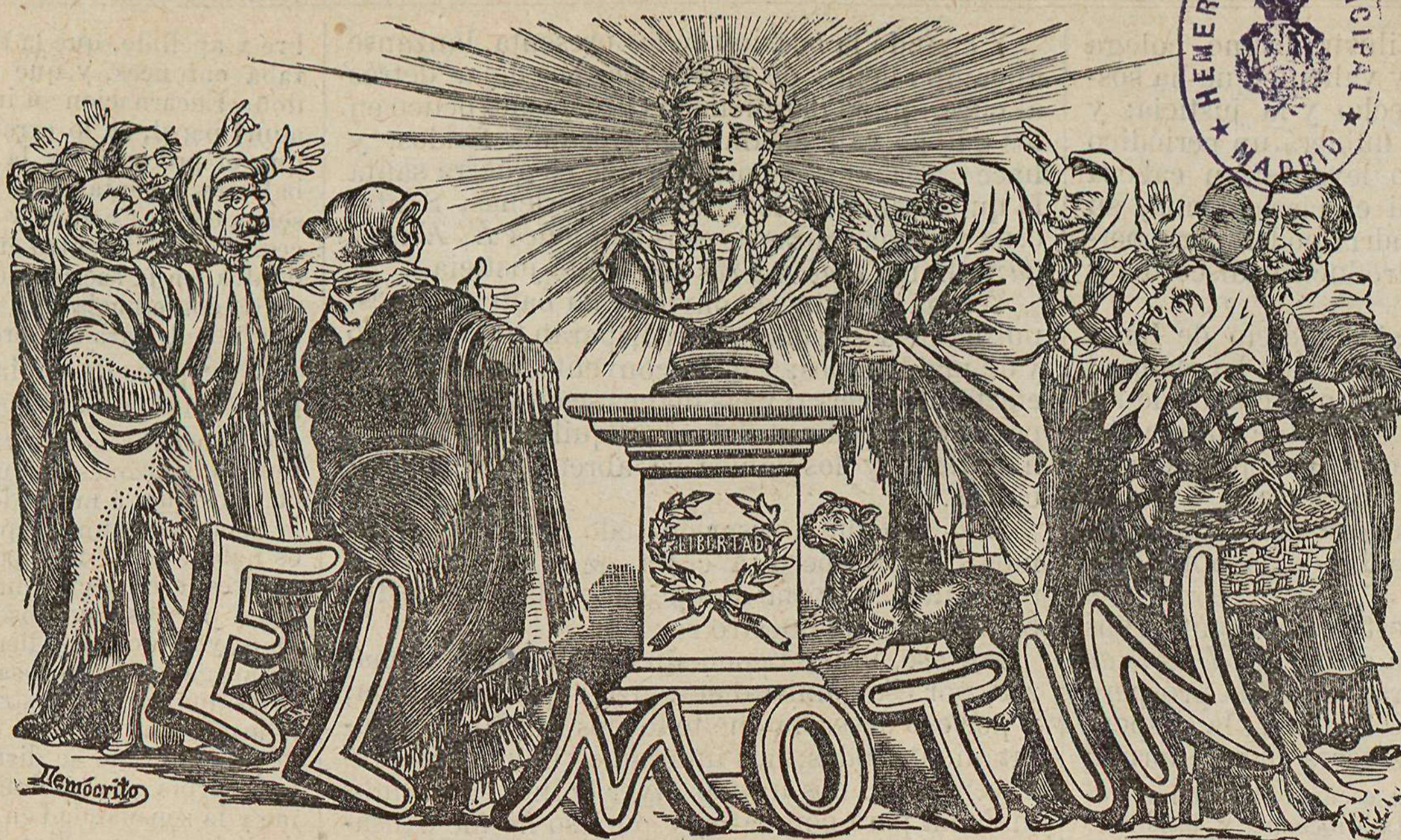


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		
	<i>Ptas.</i>	<i>Cts.</i>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MO-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A «LA LUCHA» DE SEVILLA

¿Pero estás empecatado, querido colega? ¿A quién se le ocurre, sino a ti, atacar al P. Gago, ese presbítero tan gracioso, tan retrechero, tan retorca?

Si por algo siento no vivir en Sevilla, aparte de las mujeres, los amigos, las flores y el vino, es por no poder dedicarme al estudio de ese ejemplar soberbio de la especie *parroquidermica*, ahora que al de la historia natural me dedico.

No lo perdería de vista ni un instante; de lejos, si no lograba hacerme amigo suyo; y de cerca, si alcanzaba esa dicha incomparable.

Lo acompañaría a misa, si la dice, para convencerme que pide al cielo por la gloria del arzobispo Lluich (creo que así se llamaba), á quien tanto amó y respetó en vida.

Y á las plazuelas, y á Triana, y á la Macarena, donde indudablemente debe concurrir para aprender ese lenguaje mazorral y charranesco que en sus escritos emplea.

Y á la redacción, para verle agarrar la pluma, y sin respeto á nada ni á nadie, emborronar las cuartillas con tinta ménos negra que sus pensamientos.

Y si el amigo es aficionado á *juergas*, que lo ignoro, me colocaría á su lado en la tienda del montañés, y saltaría de gusto; porque cuidado que estaría *barbican* dándose *pataditas* entre cañas de manzanilla y coplas flamencas, con la faldamenta levantada y el bonete en la coronilla; y ¡olé! y ¡viva tu mare! y ¡bien por el curiano!

Y si, como de costumbre en estos casos, hubiere á su lado unas cuantas niñas, y al hombre ¡perdon, especie humana! le diese por..... ¡ay! no quiero ni pensar siquiera en lo que iba á gozar este empedernido pecador.

Y os digo todo esto, amigos Julio é Isauro, para que comprendais el disgusto que me ha producido la lectura de los siguientes renglones en *La Lucha* del 29 de Setiembre:

«¿Encuentra en la religion cristiana (el P. Gago), un medio de favorecer sus ideas políticas? Pues le vereis invocar esa misma religion de paz y caridad para enconar los ánimos, promover disturbios y ocasionar tal vez en dia no muy lejano una lucha fratricida.

¿Le recuerda alguno los votos que hizo y la contradiccion en que incurre? Pues salta por cima de votos, atropella preceptos, pisotea mandamientos, baja de la cátedra del Espíritu-Santo, arroja lejos de sí el crucifijo, y empuñando la pluma del más desvergonzado libelista, pone como «chupa de dómine» al que osó advertirle sus deberes, sea quien fuere.

En sus descocados escritos, no se encuentra ni la humildad ni la mansedumbre del sacerdote; ni la templanza y resignacion del cristiano; ni el respeto del subordinado; ni aun aquellas formas de conveniencia y respeto social que debe guardar todo el que se aprecie en algo.

De carácter mordaz, y pendenciero por temperamento, su constante afán ha sido el adquirir una celebridad populachera, quizá porque su modestia le haga entender que no tiene dotes para brillar en otro centro que en el que se maneja el insulto, la burla y la chacota.

Así le hemos visto contender nada evangélicamente con seglares y sacerdotes, faltar al respeto á sus superiores gerárquicos, y emplear como únicos argu-

mentos en sus frecuentes polémicas, frases poco cultas y los más bajos dictérios.»

No, y permitidme que os lo repita; no es esa la manera de tratar á ese cura celeberrimo, con quien todo el mundo la ha tomado (estilo Gago, es decir, vulgar); hasta *El Cabecilla*, periódico carlista de los que baten el cobre cuando llega la ocasion, y el cual lo califica en su último número de *petenero, doctor sapientísimo de alguna de las Universidades libres de Africa; que muerde honras con reticencias criminales y palabras insidiosas, tan faltas de caridad como sobradas de dañina intencion; sintiendo no encontrarle al alcance de la punta de su bota; y no diciendo más al despreciable papelucho de Sevilla (El Diario de Gago), porque siente como vergüenza de descender al terreno de la polémica con ciertos caballeros que ni se lavan las manos, ni por lo visto se mudan de camisa.»*

Lo repito, y van ya tres veces; no estais en lo cierto ninguno. La ciencia de la vida consiste en sacar de cosas y personas el partido que buenamente se pueda, sin exigir á unas ni otras lo que no pueden dar.

¿No tacharíais de estúpido al que pretendiese, por ejemplo, hacer bailar al cerdo, ó cantar al camello, como al que quisiera encontrar en la calabaza el gusto aromático del melón?

Pues del mismo modo no pidais á Gago lo que no puede dar: esto es, cultura, seriedad, buenas formas; en cambio, pedidle procacidad, gitanerías, todo lo que esté más en oposicion con su cargo, y nunca os vereis estafados.

Es así, no puede remediarlo, y todos lo conocemos ya bajo esa faz; tanto, que no espero morir, sin ver añadida esta nueva acepcion á la palabra Gago, además de la de *tartamudo*, que hoy tiene:

Gago. Procaz, bufo, insultante, vulgar, populachero, etc., etc.

En vista de lo dicho, procurad sacar en adelante del P. Gago el partido que buenamente sacarse puede, y reios de él; ni más ni ménos.

¿No me veis á mí? Sé que se permite tomar en boca mi nombre sin enjuagársela previamente con agua de colonia, (aunque no me extraña desde que sé por *El Cabecilla* que no se lava ni las manos), y no por eso me incomodo.

Primero, porque mi mision en esta tierra de neos, parece ser la de Esopo en la suya: hacer hablar á los animales; y segundo, porque me parece natural que el asno rebuzne, el cuervo grazne y el lobo muerda.

Calma, pues, y echad á chacota lo que Gago os diga; y si en agradecimiento á haberos dado este higiénico consejo, quereis enviarme su retrato, os lo agradeceré en el alma, pues, como ya os he dicho, me dedico al estudio de la historia natural, tengo ahora á los *parroquidermos* entre manos, y deseo dar sobre ellos definiciones exactas que no podría sin tener á la vista tan magnífico ejemplar de la especie.

CONFLICTO EN LUGO

Allá por Junio de este año cayeron sobre Lugo unos misioneros, y como de costumbre, se despacharon á su gusto.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

Un padre Martinez trató mal á las mujeres, diciendo que la iglesia era para ellas lugar de citas; un tal Ciaurritz calificó de cobardes y miserables, viciosos, prostituidos y perdidos, á los incrédulos y á los impíos; y ambos insistieron en lo que han dado en llamar santificación de las fiestas: es decir, que nadie trabaje los dias festivos más que los obreros de la viña.

El Diario de Lugo, al ver que se trataba de imponer á los comerciantes aquella medida, que debia ser voluntaria, escribió un artículo lógico y mesurado en tal sentido, exponiendo á la vez los inconvenientes que pudiera traer en la práctica; y esto bastó para que el cotarro neo se alborotase y clamara contra *El Diario*.

Los comerciantes cerraron, aunque á regañadientes, hasta que en la primera quincena de Agosto, y á pretexto de que algunos faltaban al acuerdo, determinaron otros que volvieran las cosas al estado que tenían antes de la llegada de los jesuitas; y esto recrudesció la cuestion.

Un municipal presentóse el domingo 17 de dicho mes, excitado, segun declaró más tarde, por unos comerciantes y varios concejales, en los doce comercios que se abrieron, y ordenó que se cerraran, á lo cual se negaron sus dueños.

El domingo siguiente abrieron otros, y casi todos en lo sucesivo, emprendiendo entonces los clericales una rabiosa y desesperada campaña, que fué ridiculizada por *El Diario* en unos artículos titulados *Visitas domiciliarias*, tan donosos como mesurados.

Salió á la defensa de las cucarachas de sacristía un periódico de aquella localidad, y *El Diario* se guasó con él de lo lindo, poniéndolo como cutis de vieja devota despues de una borachera con gentes de su oficio.

Referir los medios que la tropa negra, lo mismo de sotana grasienta que de levita fúnebre, puso en juego para salirse con la suya, sobre ser largo, seria completamente innecesario; pues con indicar que fueron los de siempre, dicho queda que se apeló á la injuria, á la calumnia y á la difamación, disfrazadas con el manto del interés religioso.

Y sucedió lo que forzosamente debia ocurrir; que el gobierno eclesiástico del obispado de Lugo (Sede vacante), disparó una comunicacion al director de *El Diario*, llamándole la atencion y amonestándole, para que se detuviera en el camino emprendido y además se retratara, amenazándole en caso contrario con acudir á otros medios.

Excusado es decir que nuestro colega se defendió dignamente, rechazando los calificativos que se le dirigian, y extrañándose de que, siendo la santificación de las fiestas uno de los primeros preceptos de la religion, hubiesen tolerado hasta ahora su quebrantamiento los guardadores de la verdad eterna.

Y excusado es tambien añadir, que la cátedra de Pedro se convirtió en tribuna de vilipendio, lanzando sobre *El Diario* anatemas, insultos y excomuniones, que no han sido, sin embargo, bastante poderosos para cerrar los comercios otra vez, porque sus dueños, suficientemente ilustrados para comprender el juego, se niegan á que el elemento carlista predomine en aquella poblacion, tomando á la religion por pretexto.

Felicitemos á nuestro ilustradísimo colega por la campaña enérgica y valiente que ha sostenido en defensa del derecho y la justicia; y estamos seguros de que si hubiera un periódico así en cada población, no levantarían cabeza los secuaces de Chapa, ni el clericalismo, su auxiliar más poderoso, tendría poder para perturbar las conciencias, introducir la discordia y sembrar el odio.

Y felicitamos á la vez al comercio de Lugo por su actitud independiente, que ha dado al traste con los manejos y maquinaciones de los que, so capa de religión, tratan de imponerse en todas partes, elevando á precepto lo que solo debiera predicarse como consejo, y procurando que la holganza, madre de la inmoralidad, triunfe del trabajo, padre de la honradez.

Al tiempo de ajustar este Suplemento, nos encontramos con la noticia de que *El Diario de Lugo*, que acababa de entrar con vida próspera en el noveno año de su publicación, la suspende, despidiéndose de sus lectores en esta forma:

«Hemos recibido una extensa carta del señor gobernador eclesiástico de esta diócesis, y habiendo surgido graves disensiones entre la dirección y la redacción de este periódico sobre el modo de apreciar el caso, la empresa ha acordado suspender desde hoy la publicación de *El Diario*.»

Pondremos á nuestros lectores al corriente de lo que haya ocurrido en el momento que lo sepamos, y entretanto decimos á los redactores del colega:

«El Motin está á su disposición en todo y para todo; y si ahí no pueden hablar, aquí sí podemos. Conque vengan datos.»

LO QUE NOS PIERDE

De un artículo que *El Estandarte* endilgó á *El Siglo Futuro* cuando aquel célebrex abrupto del cura del concejo de Nogueira, trascribo los siguientes párrafos:

«Los Sres. Pidal han dicho, y con razón, que las órdenes religiosas habían degenerado mucho en el siglo XVIII y también anteriormente en otros siglos; que en el clero secular y regular ha habido algunos que han predicado el exterminio y la discordia y han profanado la cátedra del Espíritu-Santo, excitando á sus oyentes á santificar sus manos derramando sangre de liberales hasta la quinta generación.

.....esos curas *trabucaires* que en todas las guerras que nos han movido los carlistas han dado muestras de su fanatismo sangriento, de sus furiosos y de su absoluta ineptitud para el ministerio que indignamente ejercían.

Estos, y los que les apoyan y los que hacen de su fanatismo y de su ignorancia instrumentos de sus miras políticas, trastornadoras de todo orden social, estos son los hombres funestísimos para la religión.

Ya sabemos la suerte que alcanzaría á los liberales verdaderos de todos matices, y aun á los que no quieren llamarse liberales, pero que tampoco son carlistas, si llegaran á mandar *El Siglo Futuro* y sus amigos, y se proveyesen en el cura de Faramontaos y en otros de su jaez las mitras y dignidades eclesiásticas; pero por más que muchos de éstos á quienes *El Siglo Futuro* llama santos varones, y que tienen más de varones que de santos, estén preparando las armas y reclutando gente, según dicen otros periódicos; por más que se aperceban á lanzarse de nuevo al monte, sabemos también que el reinado del absolutismo y del fanatismo teocrático ha concluido para siempre en España; por consiguiente, las amenazas de *El Siglo Futuro* y de sus compinches nos tienen absolutamente sin cuidado.»

Pues á mi no, amigo *Estandarte*, antes por el contrario.

Sé que venceremos á los carlistas siempre que al campo se echen, como sé que se echarán pronto por no haberles dado el golpe de gracia despues del vencimiento, acabando con la influencia que los anima, los dirige y los sostiene; ¿mas á qué costa?

A costa de lágrimas y sangre, de incendios y ruinas; matando la propiedad, interrumpiendo la vida económica y despertando en nuestro pueblo instintos salvajes de matanza y degüello.

La seguridad que tenemos de vencerlos es lo que nos pierde, pues los dejamos hacer, y cuando acordamos es ya tarde para evitar que ocurran catástrofes sin cuento.

Confiados ellos en que los gobiernos liberales no se atreven á contrarrestar su propaganda siempre que la cubran con el manto religioso, con ese manto la cubren, y conspiran impunemente.

Se les permite contarse en las romerías, provocarnos en sus rosarios callejeros, organizarse en las asociaciones religiosas; y á pretexto de misiones y novenas, insultarnos desde el púlpito, haciendo hábil amalgama del espíritu religioso con el político.

Y cuando la ocasión se les presenta, lanzanse al campo llenos de esperanza, por dejar detrás al cura, quien mantiene el entusiasmo bélico en los que no van á campaña, recauda fondos, y hace creer á los ignorantes que es guerra santa la que sostienen los Caixal, Goirienas, Santa-cruz y demás curas de esos á quienes *El Estandarte* llama *trabucaires* con tanta justicia.

Y cada iglesia se convierte en baluarte inespugnable desde donde nos disparan tiros de odio y de maldiciones; y cada convento en taller de efectos de guerra; y las manos se cruzan sobre el pecho para pedir al cielo el aniquilamiento de los liberales, y los labios se abren para maldecirnos.

Es cierto que á pesar de todo esto los vencemos siempre; pero ¿á costa de qué? vuelvo á preguntar. A costa de nuestra vida, de nuestro bienestar y de nuestro reposo.

Por eso no me tienen sin cuidado sus amenazas, por eso combato el espíritu que los anima, y por eso desearía que todos los liberales, absolutamente todos, nos uniéramos hoy para precaver, como nos unimos ayer y nos uniremos mañana para combatir; y por eso no me cansaré de exclamar:

Mientras el clericalismo influya en la política, y el cura disfrute de privilegios y exenciones, las guerras civiles no acabarán en España; pues ya hemos visto que los carlistas, á quienes ellos sirven, son vencidos en los campos,

*Y muertos en la trinchera
resucitan en Madrid.*

Y en toda España, que es lo que le faltó añadir al poeta.

EL CURA DE RASINES Y LAS MADRES DE FAMILIA

Bajo este epígrafe, y firmado por el conocido literato José María Herran Valdivielso, publica *La Voz Montañesa* de Santander un artículo que dice así:

«Los escándalos clericales se repiten incesantemente en todas las provincias de España; pero en la de Santander, sobre todo, se van haciendo endémicos. Un día se protege y da asilo en el palacio episcopal á un sacerdote extranjero que, perseguido por el poder judicial como autor de atentados al pudor de una joven y otros delitos criminosos, huye á España. Otro día recurren á la prensa honrados labradores y propietarios de un pueblecito de esta provincia, relatando las liviandades, borracheras y obscenidades del párroco encargado de su dirección espiritual. No trascurre mucho tiempo, cuando ya empieza á susurrarse, confirmando el hecho más tarde, que se halla recluida una inocente joven en un convento de enseñanza de esta ciudad, sin que á la pobre señora á quien estaba confiada desde su niñez, y llevada de sus puras creencias religiosas y buena fe la había metido en clase de pupila, en tiempos del señor obispo Calvo y Valero, en el indicado establecimiento, la permitiesen sacarla de él, á pesar de sus continuas reclamaciones y quejas, y á pesar también de los informes facultativos de dos ilustrados médicos que consideraban comprometida la vida de aquella infeliz si de la lóbrega mansión donde se hallaba no salía. Ese dictamen facultativo se confirmó desgraciadamente, pues la desventurada reclusa murió hace pocos días, sin que los lamentos y lágrimas de la que se podía considerar como su madre, bastasen á enternecer los corazones de fiera que, por lo visto, alberga aquel asilo. Pero ya se ve; la pupila, según se asegura, era poseedora de una pingüe fortuna, y tan codiciada presa no debía ser abandonada sin que algo dejase entre las garras de los secuestradores. En efecto, testó la cándida criatura, y nada más natural que lo hiciese en favor de sus *queridos* carceleros.

Sería interminable y ocuparía todas las columnas de *La Voz Montañesa*, si continuase citando hechos de tal índole, que al hombre más frío é indiferente le sublevaran el ánimo.»

Copia aquí la sentencia recaída en la causa incoada, en la cual hay este saleroso *resultando*:

«3.º Resultando: Que la repetida doña Encarnación Vega era presidenta en el pueblo de Rasines de una congregación religiosa, titulada de *Hijas de María*, en cuya dirección intervenía como párroco el procesado D. Pedro María Lombera; que éste frecuentó la casa de Doña María Martínez con motivo de que por varias jóvenes de la indicada congregación se estuvo bordando en dicha casa un estandarte para tal congregación: que la doña María, habiendo llegado á revelar que el procesado tuviese miras mundanas respecto á dicha su hija, le prohibió la entrada en su casa, y sin embargo, siguió este entrando en ella algunas veces cuando la doña María y su otra hija doña Emilia estaban ausentes: que entre el procesado y la doña Encarnación, se cruzaban por medio de una sirvienta de la casa, algunos recados verbales y papeles escritos: que en un libro que tenía la doña Encarnación, se encontró por una tía suya un papel escrito de su letra en que se quejaba al procesado de que la tratase de usted, y le encargaba que suspirase al pasar por determinado sitio, que no consta cual fuera, y al respaldo de cuyo papel también estaba escrito de letra del procesado y firmado con las iniciales de su nom-

bre y apellido, que la trataría de tú como así la trataba entonces, y que suspiraría: preguntando á la doña Encarnación su indicada tía que qué significaba aquel papel, se lo arrebató de las manos y lo rasgó: que el procesado y la doña Encarnación desde los balcones ó ventanas de sus respectivas casas se hacían señas con las manos y con los pañuelos algunas veces, y que ésta entró en varias ocasiones, ó al menos en dos, en la sacristía de la iglesia de Rasines y estuvo de conferencia sola con el procesado; hechos que también declaramos probados.»

Y despues de copiar toda la sentencia, prosigue el articulista:

«¿Consentireis todavía, madres de familia, que los tiernos corazones de vuestras hijas sean dirigidos por clérigos que, á modo del de Rasines, se conduzcan de la manera que una respetable audiencia consigna? ¿No os habla, no os dice nada á vuestros sentimientos de madres, esos hechos inicuos que uno y otro día se repiten por los que vosotras creéis representantes de Dios, y como tales, llenos de pureza, mansedumbre y desapegados de las cosas terrenas? ¿Ireis aun y consentireis que vayan vuestras hijas á esas asociaciones religiosas, y á postraros en un confesonario á los pies de seres que no se distinguen por otra cosa que por la soberbia que les domina, la avaricia que les consume y la sensualidad en que se engolfan? «No concibo, decía hace pocos días, y tenía razón, un ilustrado redactor de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, cómo hombres discretos y de ánimo resuelto consenten que se confiesen sus esposas. ¿Pensar que otro hombre ha de conocer más secretos del corazón, de la que llaman suya, que ellos mismos!»

Y vosotros, padres, parientes y amigos de jóvenes atropelladas, seducidas y engañadas, ¿no se os cubre el rostro de vergüenza al presenciar esas escenas de oprobio y maldad? ¿Tan pacatos y afeminados sois, que ya que no halláis medio de reparación, acaso por deficiencia de nuestros Códigos, ó por otras causas, á vuestros nombres ofendidos, no os atreveis á empuñar un látigo, ó mejor, un buen palo de acebo, para romper las costillas de quienes así os escarnecen? No, no es creíble que sigais en esa indolencia y humillación fanática, sin mengua vuestra y de vuestros seres más queridos.

Voy á terminar, señor director, refiriendo á usted un incidente, en extremo peregrino, ocurrido en el día en que la desgraciada madre de la congreganta del cura de Rasines mandaba en su busca á algunas personas de su confianza. Sospechando que su hija se hallaría en una casa de un pueblo inmediato al suyo, llegaron á ella y se encontraron con otra joven que, seducida por un *parroquidermo* ó colega de Rasines, acababa de dar á luz un hermosote niño.

El lance es de lo más original y pintoresco que puede darse, y aquí de la pluma inimitable de Estrañi.»

A todo lo cual contestó Pepe Estrañi en otro número del periódico:

«Mi excelente amigo don José Herran Valdivielso, refiere el caso de que, cuando la guardia civil iba en busca de la joven ya famosa de Rasines, se introdujo en una casa en la que creyó se hallaba oculta, por haber visto entrar con frecuencia á un presbítero, y encontró á otra joven que acaba de dar á luz una criatura *angelical*.

El padre se hallaba al pié del lecho de la parturienta. El padre cura; ¡no confundamos!

Con este motivo, el Sr. Herran Valdivielso me excita á que hable yo del asunto.

Pero es el caso que cuando esto ocurrió, hace algunos meses, ya conté yo el lance á los lectores de *La Voz*, tratando, por supuesto, de alejar toda sospecha de que el beatísimo padre cura tuviera arte ni parte en aquel lío.

¡Calle usted, hombre, ni pensarlo! ¿Cómo era posible que un tan piadoso y santísimo varón se metiera en tales honduras?

Sepa usted, pues, don José, que aquí todo se comenta, y el lance de que habla usted ya estaba sentado en cuenta. ¡Chapipé!

Como todo esto por sí solo se alaba, no es preciso en puridad alaballo, y por tal razón me limito á suplicar á mis piadosos lectores que den las gracias, cual yo se las doy, á las almas buenas que se dedican á moralizar al clero, con tanto abnegación como abnegación, entre las cuales figuran en primera línea las de mis amigos Estrañi y Herran Valdivielso.

EL REVERSO DE LA MEDALLA.

Mientras los curas y las beatas de Lugo procuran hacer creer á los incautos que es para la religión cuestión de vida ó muerte el que se cierran los días festivos los comercios que hasta hoy han podido permanecer abiertos, sin que el obispo ni nadie haya echado de ver tan gravísimo crimen, hé aquí lo que ocurre por allí, según un periódico muy templado en sus ideas:

«No hace muchas noches un sacerdote borracho se liaba á trompis consiguiendo que le rompiesen la cabeza; entraba en una taberna con otros individuos, pagaba vasos de vino y copas de aguardiente, y se mostraba á las gentes en el más deplorable estado.

En la madrugada de ayer otros dos sacerdotes, que más lo parecían de Baco que de la religión de Cristo, departían públicamente en grosero lenguaje y con ademanes bien poco decentes, con unas mujeres de vida poco ejemplar. Allí, delante de buen número de personas hacían á aquellas individuos proposiciones y ofertas, sirviendo de burla y chacota al público que presenciaba el repugnante espectáculo.

Nuestro humilde y respetuoso artículo á los reverendos PP. Ciauriz y Gomez pareció á ciertos timoratos fingidos un atrevimiento, un acto inculcable; pues bien, nosotros entregamos al juicio público la calificación de las escenas que ligeramente dejamos apuntadas, ocurridas ante numerosos testigos, en un lugar público como es la estación del ferro-carril á la hora de la llegada de los trenes.

Nosotros no podemos menos de dolernos al ver esos encargados de la cura de almas, ofreciendo el lamentable espectáculo de sus vicios y de sus miserias, con un descoco, con una impudicia censurable en cualquiera hombre, pero mucho más en los que reúnen circunstancias tales, que su conducta es un pernicioso ejemplo y un grave daño para la clase que representan y para la Iglesia de que son ministros.

Digamos las personas honradas—sean cualesquiera sus creencias religiosas—si no se siente contristado el espíritu al contemplar cómo se hacen indignos de respeto los que se consideran tan respetables.

Y la verdad ante todo: los casos que denunciarnos como recientes, se repiten con frecuencia bastante para ser causa de desmoralización; y aunque á los ojos de las personas ilustradas, la conducta de ese número más ó menos corto de desdichados que así olvidan sus deberes y su dignidad, en nada puede dañar las eternas verdades de la religión ni el prestigio de esta, lo cierto es que el vulgo, que no tiene esa claridad de juicio, considera á los ministros del Señor como solidarios de las faltas de unos cuantos, y llega hasta confundirlos con la religión misma. De ahí la tibieza en la fe, el indiferentismo, que se propaga no tanto por la propaganda de los impíos, como por la conducta y proceder de esos infelices.

Si aquí hubiese un periódico enemigo de la religión, explotaría estos casos para probar que el clero está desmoralizado, derivando de aquí consecuencias contrarias á aquella, pues que acaban de verificarse unos ejercicios para edificación de los curas y se ofrecen inmediatamente estas muestras de su eficacia.

¡Vaya una manera de hacer que resplandezca su buena vida; vaya unas obras santas; vaya una manera de ser siervos de Dios!

Puede la hipocresía acusar de propagadores de la impiedad á los que se oponen á cuanto pueda dañar los sagrados intereses de la religión y que esta se utilice para fines mundanos: hágalo en buen hora, aunque no sea más que para hacer separar la conciencia pública de los verdaderos autores del mal, que atacan á los que más sinceramente se duelen de él y con mayor esfuerzo luchan para remediarlo.

Bien dicho; y no lo elogiamos porque venga á justificar la campaña que EL MOTIN sigue, sino por que ha llegado el caso, si queremos evitar los horrores de una nueva guerra civil, de aunar nuestros esfuerzos cuantos de liberales nos preciamos, sea en el grado que quiera, y combatir á los hipócritas y miserables que pretenden hacernos retroceder á principios del siglo actual, aun cuando para lograrlo tuvieran que pasar por montañas de cadáveres.

Entiéndalo así las gentes de buena fe; todo el que ayuda los planes de la clerecía en cuanto á su afán desordenado de dominación, todo el que disculpa sus faltas, ú oculta sus vicios, va contra la vida de sus hermanos, la honra de la patria y la prosperidad nacional.

SIMON Y JUDAS.

En el interesante proceso seguido en Santander, llamado «causa de Miera» hallamos este párrafo de la elocuentísima oración pronunciada por el abogado señor Cárabes en defensa del procesado D. Aurelio Pozas. Habla del anónimo, que califica de espúreo y bastardo, que dió lugar al proceso, y dice así:

«Pero no solo es bastardo y espúreo su origen, sino que es además sacrilego, porque ese anónimo, á pesar de haberle negado después de jurar *in verbo sacerdotis* el cura de Los Barrios, D. Simon Remigio Perez, resulta que fué escrito por él, según el testimonio de los peritos calígrafos y revisores de letras que intervinieron en este juicio, y cuyo dictamen junta á la responsabilidad notoria de los peritos, la circunstancia de no haber sido ni discutida ni negada su certeza por las acusaciones.

Siempre es villano y ruin el anónimo, y cualquiera persona que á sí propia se estime honrada, le arroja lejos de sí con repugnancia y asco.

Cuántas circunstancias puedan apreciarse, agravan en este caso la culpa y la vergüenza de su autor.

Fué una pasión ruin y mezquina la que movió á escribir el anónimo de que se trata.

Fué el deseo, la miserable ambición de dejar vacante la plaza de médico titular de Miera, deshaciéndose de Pozas, para colocar en ella á un hermano del cura D. Simon Remigio Perez, que estaba terminando la carrera de Medicina.

Habría quizá quien se estremezca ante la gravedad de la imputación que hacemos, y quien se resista á creer que pudo un sacerdote católico escribir esa infame delación, ese anónimo sacrilego negado con escarnio del juramento; pero no hay que sorprenderse, que no es nuevo el caso ni el suceso inaudito.

Hace diez y nueve siglos que un discípulo del Redentor del mundo le entregaba á sus enemigos por el precio de 30 monedas de plata, y el cura D. Simon entrega á los tribunales, para que le condenen á muerte, á D. Aurelio Pozas, por el vil precio de 30 pesetas, que poco más vale la titular de médico de Miera.

Y noto una circunstancia curiosa por extremo, para que nada falte en el parangón que acabo de establecer.

Judas besa á su Divino Maestro en el momento de entregarle á sus enemigos.

El cura de Los Barrios tiene la avilantez de decir aquí que era amigo de Pozas, que le quería mucho, para que su testimonio no se haga sospechoso al tribunal y pueda contribuir á que recaiga sobre aquel una sentencia de muerte.

¡Hay algo, señores magistrados, que no sea semejante entre la conducta del cura D. Simon y la conducta del falso apóstol que vendió á su maestro?

(El orador termina este período entre los aplausos del público, que el presidente se esfuerza en contener.)

Mis lectores, que me conocen tanto, comprenderán cuán grande sería el dolor que se apoderó de mi pobrecita alma, al leer esos párrafos que nunca hubiera reproducido, á no ser por buscar algún consuelo en el dolor que también á ellos va á causarles, pues que las penas compartidas aminoran en intensidad.

MODELO DE CULTURA.

Para confundir á los impíos que divulgan por todas partes la miserable calumnia de que la gente toda de iglesia se distingue por su lenguaje culto y escogido, copio á continuación la carta que escribió con fecha 22 de Setiembre á *El Mercantil Valenciano* su corresponsal en Morella. Dice así:

«Señor Director de *El Mercantil Valenciano*.

Muy señor mío: *El Católico Morellano*, semanario que se titula religioso, publicó ayer un artículo en el que se insulta á los liberales de esta ciudad con los siguientes evangélicos requiebros: «reptiles que se revuelven por todas partes con indecible furor; adeptos que odian todo lo bueno y todo lo santo; que por su inmunda boca vomitan horribles blasfemias, y no hay medio por rastrero que sea de que no se valgan para sus diabólicos planes; que echan los bofes y remueven toda la basura que tienen depositada en los antros de su corazón, para engañar á los pobrecitos inocentes y destruir la religión; que se valen de insultos, de amenazas y de calumnias, que es la mejor salsa de sus guisados; que amenazan, calumnian y se agitan en mortales convulsiones; que de su corazón, como de un volcán, arrojan lava de miserables y asquerosas blasfemias; que chillan y se inspiran en bajas é inmundas sandeces.»

Además de esta disparatada sarta de retórica mestiza, el autor del artículo, que para hacer más odiosos á los liberales ante los ojos de los fanáticos, les da siempre el nombre de masones, los increpa con los siguientes calificativos repetidos diferentes veces: «viles calumniadores, farsantes, miserables, infelices é hijos espúreos de Morella.»

Pero no contento con lo expuesto, el rabioso articulista atribuye varios hechos calumniosos á los liberales de esta ciudad, que, dicho sea de paso, no han cometido otro delito que el de no pensar como los intransigentes redactores de *El Católico Morellano*.

¿Pero ese artículo, dirán algunos, habrá sido escrito en algún lupanar ó en algún presidio? Nada de eso. Toda esa horrible amalgama de insultos que ruborizarían á un criminal empedernido, han sido arrojados á la publicidad por un ministro de aquel Dios, cuya doctrina se compendia en la sublime máxima *amaos los unos á los otros*; por el reverendo arcipreste de Santa María la Mayor de esta ciudad, Sr. D. Tomás Sales y Eixameno. De V. etc.»

Dad al humilde siervo de Dios que así escribe un trabuco y una canana; ponedle detrás de una peña ó de una trinchera; haced que pasen á tiro unos soldados liberales, y comprendereis el por qué EL MOTIN se desvive por la moralización del clero.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Si no estais aun convencidos, amados lectores, de que la guerra civil se prepara, leed estas significativas líneas de *El Liberal*:

«Mientras la prensa ministerial afecta no dar crédito alguno á las insistentes noticias que circulan respecto á trabajos de reorganización del partido carlista, éste, en efecto, estrecha y da unidad á sus fuerzas, previniéndose para aventurarse, andando el tiempo, en nuevas empresas.

Nosotros sabemos que se trata seriamente de formar una especie de consejo compuesto de cinco individuos, que habrán de ser necesariamente generales de los que tomaron parte en la última guerra civil. Dicho consejo residirá constantemente al lado de don

Cárlos, y tendrá la alta dirección de la causa del Pretendiente.

En Madrid se restablecerá la junta central carlista, convenientemente renovada en su antiguo personal, y se establecerán otras en aquellos puntos de donde han desaparecido y tenga partidarios el carlismo.

Además, para cuando se inaugure el monumento que se está erigiendo en Cegama, á la memoria de Zumalacárregui—es decir, el 24 de Junio del año próximo—los carlistas tienen decidido celebrar una asamblea semejante á la que se verificó en Vevay, en otro punto del extranjero, no fijado todavía.»

Unid á esto la agitación que se observa en Berga, Manresa y otros puntos de Cataluña y del Maestrazgo; la actividad de los misioneros; sus intemperancias é intransigencias; las excomuniones que el clero lanza contra la prensa liberal, que tanto bien hace al país contrariando los proyectos de la gente nea; y dígame si no es disculpable el orgullo que experimento al escribir estos *Manojos de flores* cuyo perfume de imparcialidad y justicia desinfectan la atmósfera de los miasmas de inmoralidad y fanatismo que pudieran traernos, y que nos traerán al cabo, la epidemia de una nueva guerra civil.

Segun dice todo escandalizado un periódico mestizo, en Italia ha sufrido la cremación el cuerpo de un sacerdote, que lo dejó así mandado en su testamento.

El clero que rodeaba el cadáver se retiró cuando iba á dar principio la fúnebre ceremonia, por creerla herética y sacrilega.

¡Vive Dios! que me edifican tales escrúpulos en una clase que no ha mucho quemaba á los hombres vivos, y que hoy mismo, si se lo permitieran, agarraría á unos cuantos, á mí el primero, y nos haría toston en nombre de Aquel que en la cruz perdonaba á sus enemigos.

De seguro que á algún cura se le hará la boca agua solo al pensar en que esto pudiera ocurrir, y que daría su ama y la boina por echar un baile alrededor de la hoguera en que se achicharrase esta mi retrechera personita, aullando de alegría, y alimentando de vez en cuando la llama hasta con su sombrero de teja.

Pero ¡ay! tengo el gusto de manifestarles que no se saldrán con la suya, y que mis días en la tierra serán largos para su moralización y provecho; dándoles mi palabra de que después de muerto no he de decir esta boca es mía, hagan conmigo lo que quieran, por no desmentir ni en aquel trance la fama de tolerante y prudente que he adquirido á puro devorar insultos é injurias clericales.

De La Nueva Alianza, de Valencia:

«*El Zuavo*, bendito hermano en Jesucristo, exhaló anteayer su último aliento, después de una penosísima agonía, acompañada de hipo clericales, sollozos monjiles, vómitos de santos, sudores de latines, estornudos de oraciones y espantos de carlismo.

¡El queso de los fondos parroquiales estaba emponzoñado! Y el incauto *Zuavo* (pontificio) lo mordió afañoso, pereciendo víctima de una felonía clerical.

Sus últimas palabras eran una cruelísima censura y un amarguísimo reproche á sus tonsurados suscritores, que han quedado á deberle la friolera de NOVENTA Y UN MIL REALES DE VELLON.

¡Oh sorpresa! Los clérigos, párrocos, presbíteros, sacristanes y monagos acusados de *estafadores*!

¡Y acusados por el mejor paladin de sus glorias, el más valiente de sus defensores, el hijo más sumiso de la iglesia!

¡Hondos y profundos misterios de la Providencia, que tiene por objeto abatir nuestro orgullo y hacernos soportar con resignación las contrariedades de la vida!

Se nos asegura que D. Antolin Monescillo, dignísimo prelado nuestro, que ha tomado vela en el entierro de *El Zuavo*, ha sido nombrado en vida de este simpático diario su albacea testamentario.

Y por lo tanto los impresores, rodadores, maquinistas, repartidores y demás huérfanos del colega mestizo, percibirán de las manos episcopales el importe de todos sus créditos.

Eso hace falta para que la sierpe de la murmuración no se enrosque en la cayada episcopal.»

¿Conque esas tenemos? ¿Conque los caballeros mestizos, ni aun contando con los fondos parroquiales, pueden sostener un periódico?

¿Conque los suscritores tonsurados no pagan á sus papeles difamadores, y los industriales que les prestan sus servicios no cobran?

¿Y estos miserables se atreven á tener siempre en boca las palabras moralidad, deber, justicia y religión?

¡Uf! ¡Y como apesta todo lo que se roza con, ó se parece á *La Unionceja* despreciable?

Vuelve *El Ampurdanés*, de Figueras, á ocuparse en su último número de entierros católi-

cos á la fuerza, toda vez que aquella autoridad ordena la exhumacion de los cadáveres sepultados en el cementerio civil para enterrarlos de nuevo en el religioso, á ciencia y paciencia del gobierno y de los tribunales: además da cuenta de otro hecho inconcebible.

Los pastores protestantes de Figueras compraron un campo extra-muros para edificar un hospital rodeado de jardín, y el alcalde, á pretexto de que aquel terreno pudiera ser *quizás* algún día prolongacion de una calle, mandó demoler un muro que sus propietarios tenían ya construido, los multó además y obligó á los operarios á suspender el trabajo so pena de ir á la cárcel. Allí, pues, se dispone de la propiedad con la misma frescura que de los restos mortales de los libre-pensadores.

Si esto nos sirve á todos de lección para el porvenir, ¡benditos sean los curas, los gobiernos, los alcaldes y los beatos que nos enseñan que entre ellos y nosotros no cabe más transacción que esta: ¡Guerra á muerte!

Leo en *El Liberal*, de Mahon:

«El alcalde del vecino pueblo de Alayor, que pertenece á la escuela del Sr. Pidal, se ha propuesto que todos sus administrados cumplan religiosamente con los domingos y fiestas de guardar, y con este motivo castiga con severas multas á todos los hortelanos y aparceros que entran frutas en el pueblo despues de las ocho de la mañana de los dias festivos.

Llega á tal extremo su rigorismo en este punto, que un sujeto que debe recibir uvas de Palma el domingo próximo, destinadas á la elaboracion de vino, ha ido á pedirle permiso para introducir las en el pueblo el mismo domingo, porque de no hacerlo, es probable que al día siguiente estén ya descompuestas y pierda el género, y sin embargo, el alcalde se ha negado rotundamente á concederle el permiso solicitado, á pesar de dichas atendibles consideraciones.

En vista de la actitud de aquella autoridad local, el interesado, que no puede variar el itinerario del vapor-correo para recibir las uvas otro día de la semana, se ha dirigido en queja al delegado especial del gobierno en esta ciudad, el cual, segun parece, le ha contestado que debe acudir al obispo de la diócesis para obtener el permiso competente si no quiere perder las uvas.

A lo dicho hay que añadir que el referido alcalde tiene tambien severamente prohibido que las tiendas de comestibles permanezcan abiertas los dias festivos despues de las doce del día; y por otra parte, permite y tolera que los casinos, cafés y casas de bebida, estén abiertas á todas horas. Más claro, el que tiene hambre no puede ir á comprar pan; pero el que tiene sed, puede libremente emborracharse.

Y no está mal pensado: la embriaguez embrutece, y de los brutos nacen los fanáticos, y los fanáticos son siempre materia dispuesta para servir los intereses de los enemigos del progreso y la civilizacion.

Ya, ya sabe ese alcalde mestizo lo que se hace.

Ya que tantas franquicias morales y materiales disfrutan los señores presbíteros en estos benditos tiempos, bien podía concedérseles tambien la de libre introduccion de primeras materias para hacer jabones; pues así no hubiera tenido que comparecer uno llamado D. Manuel Perez ante la Junta administrativa de Consumos el día 25 de Setiembre, para responder de no se qué cargos, y salir condenado á pagar no se qué multa, por no se qué informalidades ó faltas cometidas en una fábrica de jabon de su propiedad, sita en una casa aislada de la calle del Príncipe Vergara, barrio de la Plaza de toros.

Por lo demás, me felicito de que tres señoras que viven cerca del cura de la fábrica, ó de la fábrica del cura, declararan á su favor, pues esto confirma una vez más la simpatía que las desgracias clericales inspiran á los corazones femeninos.

SEMANA CONSERVADORA

Un herido grave en la calle del Amparo.
—Otro en la de Embajadores.
—Asesinato horrible de una mujer en la de Latoreros.
—Robo de 30.000 y pico de duros en sellos en el almacén de efectos estancados.
—Un hombre herido gravemente en el Paseo de Embajadores.
—Gran escándalo en la plaza de toros del puente de Vallecas.
—Un herido grave en la Puerta de Toledo.
—Otro id. en la calle de Atocha.
—Un hombre herido en la de Gerona.
—Otro idem gravemente en la de Juanelo.
—Una *irregularidad* en la caja de recluta y otra en el batallón reserva número 1, añadiéndose que solo una de ellas asciende á 16.000 duros.

—Robo escandaloso de más de 20.000 duros en la calle del Pez.

—Suicidio de un hombre en la de Covadonga.
—Asesinato de otro en la de Meson de Paredes.
—Idem de otro en los Cuatro-Caminos.
—Robo en la calle de las Minas.
—Un muerto y un herido en la de Mira el Río.
—El cabo y dos guardias civiles del puesto de Rábade (Lugo), han batido á una cuadrilla de diez ladrones, quedando gravemente heridos el guardia civil Manuel Conde y un paisano, un criminal muerto y otros dos prisioneros.

—Gravísimo conflicto en Peñafior promovido por la guardia civil, y del cual daremos cuenta cuando sepamos detalles.

—Escriben de Tabernes de Valldigna á *El Mercantil Valenciano*, que en la noche del 24 último seis ciudadanos honrados de aquella villa fueron arrancados de su hogar y conducidos á la cárcel, donde permanecieron custodiados como facinerosos, por numerosa gente armada, hasta el día siguiente, en que se les trasladó á Sueca atados codo con codo.

—Cuatro suicidios en Motril en pocos dias.
—Asesinato horroroso en la calle del Sol (Santander).

—En Málaga se ponen pasquines que terminan así: «¡Trabajadores, el hambre nos mata; unámonos todos y pidamos al gobierno pan y trabajo!»

—Se cierra en Cádiz un gran colegio por falta de alumnos. En cambio se proyecta construir un circo taurino para correr novillos.

—Arrestada la comision de la Diputacion provincial de Tarragona en su mismo palacio; presos el director de *El Sufragio* y el de *La Opinion*.

—Ciento cincuenta familias salen de Vigo para la América del Sur. La emigracion aumenta de una manera desconsoladora.

—Fuga de cinco presos en la cárcel de Osuna.
—Asesinato frustrado en la calle Paseo de la Diputacion, en San Gervasio.

—Apedreado un tren entre las estaciones de Alcira y Algemesi.

—Asesinato de un hombre en la calle de Martinez (Málaga).

—Un guarda jurado muerto en Mula, y un leñador herido gravemente.

—Incendios en la Habana, Cienfuegos y Matanzas.
—Un hombre herido en el camino de Arechavaleta á Vitoria.

—Otro asesinado en Sevilla.
—Herido gravemente el cura de Arrojo por unos ladrones.

—Un hombre muerto en Malagon.

—Heridas tres mujeres, dos de ellas gravemente, por un hombre en Córdoba.

—Los toreros Gallo y Guerrita, sacados en brazos por el público de la plaza de toros de Sevilla.

—Robo escandaloso de 23.000 duros en dinero, alhajas y letras, en una casa de Bayona (Galicia).

—Un homicidio en Zaragoza.
—Otro en Cimballa.

—Otro en Montalban.
—Muere á los palos de un capataz un penado del presidio de Granada.

—Crimen misterioso en Esmelle.
—Suicidio de un preso en la cárcel de Avila.

—Un muerto y tres heridos en Figueras de Vargas (Badajoz).

—Un asesinato en la calle de Muro de las Catalinas (Málaga).

—Otro id. en la del Cristo, en id.

—En Arenas (Málaga) una mujer herida por un hombre.

—En Renieblas (Soria) un hombre asesinado.

—En Noviercas (id.) otro hombre id.

—Escandaloso robo en Sevilla, á las dos de la tarde, en la calle del Aire, maltratando brutalmente los ladrones al robado.

—Muerto violentamente un soldado del cordón sanitario cerca de Sara.

—Robo de 5.000 y pico de duros en la caja de fondos municipales en Villamarchante.

—El sábado 28 de Setiembre, se cometieron en Valladolid cuatro robos en las calles de Orates, Obispo, Cárcabo y Doña Maria de Molina; el domingo hubo dos, uno en la calle de la Vega, y otro en la de Relatores; el lunes...

—Cómo está Valencia, segun *El Mercantil Valenciano*:

«La gente de mal vivir dirime sus contiendas á tiro limpio en los sitios públicos, vengando ofensas personales ó de familia, sin importarles un comino el causar desgracias en pacíficos transeuntes.

Los inspectores de policia necesitan que el gobernador les esté acosando á todas horas para que cumplan con su deber y recojan algunas armas, que tal vez no sean las que debían recoger.

El público cita nombres propios de gente que no se sabe cómo gasta y triunfa sin trabajar, lamentándose de la indolencia de los agentes de la autoridad, que nada hacen por la seguridad personal.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SANTA POLA.—A. G. G.—Suscripcion servida. Gracias.
ALGECIRAS.—C. B.—Recibí 15.50.
HUELVA.—N. D.—*El Judío Errante* lo remití á V. certificado el día 29 y su carta del 30. Deben haberse cruzado.
CAZALLA DE LA SIERRA.—R. M. de T.—El día 6 remití á usted los libros.
MALPARTIDA DE PLASENCIA.—E. G. G.—El día 6 remití los libros. Le adeudo 75 céntimos de certificado. Pronto anunciaremos el segundo y tercer tomo.

VILLARRAMIEL.—J. P.—Recibí libranza y sellos.
BARCELONA.—R. R.—Idem la letra de 13,50 pesetas y otra de 55.

AGUADULCE.—I. R. A.—Recibí su carta, y está aquí ya la persona por quien pregunta.

BADAJOS.—.....Recibida, y gracias por el ofrecimiento. El día 6 serví pedido.

ALAYOR.—J. G.—Satisfecho del contenido de su carta y servido D. L. P. y C.

PALMA.—J. T.—Conforme con la proposicion de pago. El 6 remití á V. los libros.

BENAOCAR.—I. S.—He comunicado su felicitacion y ofrecimientos.

ZARZA LA MAYOR.—F. T.—Suscrito el amigo L. A.

OLIVENZA.—P. G. A.—Gira tú, pues haciéndolo yo salimos perjudicados. Los 25 ejemplares de *El Judío Errante* te los remitiré con nuestro amigo. Satisfecho de tus trabajos para la venta de libros.

OLIVENZA.—A. P.—Recibí libranza y sellos, y ayer le mandé *La Religion al alcance de todos*. Haré su encargo; lo demás no puede ser.

AYAMONTE.—R. M. D.—Recibí al amigo y se hará cuanto se pueda. Queda anotada alteracion.

BEJAR.—J. B. Z.—Recibidas cinco pesetas 50 céntimos.
BOADILLA.—J. M. M.—El 2 remití *El Ciudad*.

Han sido entregados en correos los pedidos pendientes del primer tomo de *El Judío Errante*, del almanaque de EL MOTIN y demás libros de nuestra biblioteca.

Día 2.—Boadilla, J. M. M.—Lugo, D. C.—Lugo, J. S.—Grove, C. B.

Día 3.—Zaragoza, F. P.—Zaragoza, J. M.—Mahon, J. N.—Vigo, J. P. Y.—Calatayud, F. L.—Pamplona, J. D.—Reus, J. C.—Alicante, F. C.—Coruña, L. P.—Gijón, A. M.—Berlanga de Duero, A. S.

Día 4.—Tarragona, M. B.—Lucena, F. B.—Haro, V. A.—Cádiz, J. V.—Cáceres, E. G. S.—Áviles, J. L.—Talavera de la Reina, M. M.—Baena, A. P.—Castillejos, J. V. M.—Murchante, F. A.—Berlanga de Duero, A. S.—Gibraltar, L. G.—Cádiz, R. A.—Buhol, B. M. S.—Villar del Saz de Arcas, M. N.—Villarramiel, J. P.—Santander, G. C.—Igualada, J. M.—Vitoria, A. G.—Linares, J. L.—Minas de Riotinto, F. A. G.—Santander, M. M. R.—Villena, A. C.—Barcelona, B. G.—Barcelona, J. Ll.—Ciudad-Real, M. G.—Monforte, M. J. M.

LUGO.—J. S.—En paquetes certificados mandé el 2 las once docenas de almanaques. Este año ha de vender V. más, por ser mejor que el de los anteriores. Recibí libranza.

HUESCA.—F. S.—Recibí libranza.

CADIZ.—R. A.—Idem libranza y sellos.

VIVERO.—R. S.—Idem libranza.

LUGO.—D. C.—Idem carta con id.

FERROL.—F. S. G.—Idem con id.

VITORIA.—A. G.—Idem con id.

HARO.—V. A.—Idem con id.

MONFORTE.—M. J. M.—Idem con letra.

VALDEPEÑAS.—L. L.—Idem con libranza.

JATIVA.—V. P. P.—Idem con id.

BELEMEZ.—H. J. S.—Idem con valores.

ANTEQUERA.—F. L.—Idem con libranza.

MARIN.—F. M.—Idem con id. y sellos.

MONFORTE DE LEMUS.—Querido colega *El Cabe*: le remitimos EL MOTIN puntualmente.

MANRESA.—*La Montaña*: idem id.

ADVERTENCIAS

Hemos puesto ya á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué, **EL JUDÍO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno. En todo el mes actual se publicarán el segundo y tercero.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á EL MOTIN, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

Se ha puesto á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Doscientas páginas.—UNA PESETA en toda España.

LIBROS RECIBIDOS

Leo en *La Tronada* del 21 de Setiembre:

«*Pío IX ante la historia*. Nuestro director Dr. Gabarró lleva al Tribunal de las Afueras en el momento que escribimos estas líneas, una denuncia criminal contra los Sres. Luis A. Fernandez y los administradores, no socios ni editores, de dicha obra Bosch, Acha y compañía, dueños del centro de suscripciones «La Union» Carretera de Sans, núm. 43, por los delitos de usurpacion intelectual y de estafa por apropiarse de cosas recibidas en depósito y administracion, pues le han faltado á formales compromisos, le han negado las existencias y continuado la traduccion cabalmente á la mitad de uno de tantos capitulos originales suyos. Lo avisamos á las casas editoriales, centros de suscripcion y suscritores de toda España, para que no se impacienten con la pasajera suspension de la publicacion de tan interesante obra.

Suplicamos á los colegas todos de las demás provincias reproduzcan este aviso, para que nadie se vea sorprendido.»

LIBROS EN VENTA

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.